

LEÓN PLASCENCIA ÑOL

*Animales extranjeros*



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



CONSEJO  
ESTATAL PARA  
LAS CULTURAS Y LAS ARTES  
GOBIERNO DE COAHUILA



Ediciones  
Era

[www.edicionesera.com.mx](http://www.edicionesera.com.mx)

**RETRATOS EN TIEMPO PRESENTE  
CON LA LUZ ALEJÁNDOSE DEL CENTRO**

.....

(Diez consideraciones sobre la negatividad)

uno

Está bien ir despacio.

Eso es simple: una madera vieja y corroída, con respaldos de amarillo, permanece tirada en la esquina. Enfrente, unos niños juegan a la pelota un poco amodorrados por el frío. El tranvía baja por la calle empinada. Nada ha cambiado desde entonces. Dejé de concentrarme en la parte más difícil de los poemas, aquella que oculta su retórica más oscura. Quiero sentarme en el jardín, cruzar las piernas, y aplastar un escarabajo que tenga mi nombre.

*Las palabras extrañas simplemente nos descolocan.*

(Anne Carson)

dos

Aumenta el movimiento  
desordenado de las piernas al subir  
y bajar las escaleras del metro. Es una muchedumbre  
a modo general, por decir algo. Jamás pensé que este  
otoño sería como un teatro de luz amarillenta. Yi Sang  
murió a los veintisiete años, en Tokio. Hoy es un simple  
pensamiento, un giro casi imperceptible. No sabemos  
nada del otro pero tengo una idea estupenda: “oscuro  
mar borravino”.

*No es una idea. La historia es un libro de recetas.* (Charles  
Simic)

tres

El lugar estaba ahí,  
apacible, oscuro; un cristal  
de por medio. El roquedal, el Pacífico al fondo, las nubes  
tan cerca de nosotros, pero yo quería decir que a Rodolfo  
Walsh lo mataron despacio. Olvidé en mi cajón un bote  
con hilos de Madagascar. A veces experimento una cierta  
melancolía cuando escucho parpar a los patos de la  
laguna cercana.  
Algo se cayó desde la escalera, no tan lejos, pero parecía  
caer al abismo.

cuatro

Vamos a pensar  
que las descripciones sobre el dolor  
son innecesarias, que hemos olvidado nadar al fondo de  
la piscina. Yo sólo oigo respirar al animal moribundo  
de la melancolía.

cinco

No veré a nadie.

Las luces del edificio gris  
producen extraños movimientos a través del cristal mo-  
jado. Pensaría que nunca pudiste llegar hasta Central  
Station. ¿Fue así o me equivoco? Yo no estuve nunca  
en ese tren. Hizo frío esa mañana: mis manos estaban  
congeladas, recuerdo. El dolor no tiene que ver con un  
puñado de magnolias caídas de la mesa verde. Quisiera  
haber estado aquí, contigo, en la punta de ese peñasco.  
Debería dormir o prender la televisión pero veo el cielo.

seis

No queda nada  
en la mesa. Es mentira,  
quedan restos de una comida peruana, también algunas  
hojas donde dibujaste edificios de ciudades a las que  
jamás has ido, un pedazo de pan, una copa de vino y  
mi mano empuñada y dolorida. ¿Escuchaste cómo los  
vecinos se movían del otro lado de la pared? Nunca hay  
nada que esté lo suficientemente cerca para impedir que  
se detenga nuestro camino en una perpleja confusión.



siete

Fijman estuvo encerrado  
la mayor parte de su vida en un hospital  
siquiátrico. Lo comentamos el otro día, ¿lo recuerdas?  
Detrás del muro crecen las ortigas. A veces no sé cómo  
dilucidar las ideas que provienen de un campo minado.  
No niego que he soñado que estabas muerto, tumba-  
do bocabajo con un violín en una mano y una pistola en  
la otra. Jacobo Fijman estuvo encerrado y soñaba con  
azaleas y violetas. Hoy tu rostro está pálido.

ocho

Quedamos heridos.

El lenguaje tiene forma de molusco.

A veces intento recortar las fotografías de los moteles que vimos en la carretera que va de San Francisco a Portland. A veces escucho el murmullo que viene del bosque de secoyas rojas. ¿Te dije alguna vez que no es necesario dejar cortado el césped, que vendrá alguien a hacerlo? Es una revelación como cualquier otra.

nueve

*Tenemos  
un creciente apetito  
de minucias, de un pedazo de nosotros, de un trozo del  
mundo; de un entendimiento siempre inconcluso, frag-  
mentado, con grandes imperfecciones, con tal que dure.*  
(Mark Strand)

diez

Los muertos nunca  
se levantan cuando lo deseamos.

Estuve soñando con una ciudad al norte de Japón por la que nunca he caminado. Caía la nieve, una nieve negra, pegajosa, entonces yo intentaba pintarla en un cuaderno. Los bocetos son como los muertos que llegaron en invierno a la casa de al lado. A Kafka le gustaba nadar en agua fría. Mi tatuaje es un alacrán del desierto. Sólo nos queda una sensación de estática que proviene de la radio.